

Investigar la comunicación pública de la ciencia: notas para construcción de proyectos de investigación

MARÍA MARTHA COLLIGNON GORIBAR

Resumen: *este texto presenta algunas notas para construir proyectos de investigación de la comunicación de la ciencia, a partir de reflexiones en torno a los marcos instituidos de producción de conocimiento y la necesidad de cuestionar los límites impuestos a la práctica de la investigación. Es un texto– invitación a repensar las formas en que se construyen objetos de investigación de la comunicación de la ciencia y se produce conocimiento sobre ellos.*

Palabras clave: *comunicación, reflexividad, investigación, producción de conocimiento.*

Abstract: *This text presents some notes to build research projects in science communication, based on reflections about the established frameworks for the production of knowledge and, the need to question the limits imposed to the practice of research. It is a text–invitation to rethink the ways in which research objects of science communication are constructed and knowledge about them is produced.*

Keywords: *Communication, reflexivity, research, knowledge production.*

Quizá uno de los retos más importantes en el campo de la comunicación, en particular para la investigación de la comunicación, radica en la posibilidad (y potencialidad) de “abrir” los espacios y “ensanchar” los puentes para explorar y construir conocimiento en escenarios

diversos, distintos a los más fortalecidos —como podría ser la investigación de producción en medios de comunicación, recepción de mensajes, etcétera—. Uno de esos espacios y puentes, que habría que explorar y ensanchar, podría ser la investigación de la comunicación que se diseña, se planea y se desarrolla para que los conocimientos científicos que se producen en diversos campos del saber circulen y lleguen a públicos cada vez más diversos y plurales; lo que podríamos denominar investigar la comunicación pública de la ciencia (CPC).

Este reto implica varias cuestiones: primero, el reconocimiento de que la comunicación dirigida o enfocada en la circulación de conocimiento científico emana de una plataforma propia de la comunicación, es decir, de una plataforma que permite sostener que la CPC se orienta a una producción particular de sentido, desde el manejo de un contenido particular (conocimiento científico, en su sentido más amplio y disciplinar), y en un ámbito concreto (el público); en segundo lugar, el reconocimiento de la existencia de una relación entre los capitales y los recursos de intelección que tienen los sujetos a quienes va dirigida la comunicación (CPC) y los saberes científicos (conocimientos) que buscan ser comunicados; y en tercer lugar, que se deriva de los dos anteriores, el reconocimiento de que la CPC requiere procesos particulares de intelección y “traducción” de esos conocimientos que quieren ser comunicados, en atención al proceso de producción de sentido que se busca.

Desde estas premisas es que se intenta presentar aquí un conjunto de reflexiones y notas que permitan comprender las formas en que podrían ser contruidos (diseñados y desarrollados) proyectos de investigación que se enmarcan en la CPC. Importa resaltar que estos proyectos de investigación, si bien guardan relación y parten de principios comunes a los proyectos de investigación de la comunicación —generales pero distintos a la CPC— tienen algunas particularidades que permiten (y exigen, al mismo tiempo) comprenderlos como proyectos claramente orientados a desentrañar los procesos de produc-

ción de sentido en torno a contenidos científicos, cultura científica, uso y apropiación de contenidos científicos, por mencionar algunos.

MARCO DE REFLEXIÓN

Si bien las notas que pretendo entregar tienen un carácter pragmático, me permito plantear que estas emergen de lo que considero una urgente llamada a *repensar las formas en que miramos e investigamos el mundo social* desde el campo de las ciencias sociales, campo en el que se desarrolla y configuran las ciencias vinculadas con la comunicación, comunicación / cultura, comunicación de la ciencia y comunicación tecnológica y digital, entre otras.

Esta urgente llamada a repensar la forma en que miramos, investigamos y pensamos el mundo social emerge por un lado del reconocimiento del grave debilitamiento y la penetrante descomposición del tejido de nuestras sociedades contemporáneas; y, por otro lado, del reconocimiento (anclado en una profunda esperanza) de una urgente necesidad de pensar “la posibilidad de lo imposible”, de plantear la opción de cambiar el rumbo y el orden de las cosas a través de nuestra producción de explicaciones y comprensiones de los fenómenos y las realidades sociales, desde y a partir de los proyectos de investigación social que desarrollamos, y que buscamos que los estudiantes de programas de posgrados sociales desarrollen.

Pensar implica establecer relaciones entre datos, informaciones, conocimientos previos; poner en operación un complejo sistema de conexiones neurocerebrales; y, como toda práctica humana, es una práctica aprendida. Aprendemos a pensar de una forma, a mirar ciertas cosas y evitar mirar otras. Aprendemos, asimilamos, naturalizamos no solo la práctica sino la orientación del pensamiento y de la mirada. Aprendemos a pensar sobre algo de formas concretas y orientadas hacia / desde cierto punto; y así aprendemos también a evitar pensar y mirar ciertas cuestiones, y más, aprendemos las razo-

nes por las cuales hay que evitar pensar en ellas y a justificar nuestra falta de pensamiento y de mirada sobre ellas.

Pensar otros modos de pensar es una invitación a darnos la posibilidad de pensar que es *posible imaginar otra forma de pensar, mirar y entender la realidad social*, sus instituciones, procesos, conquistas, fracasos (políticos, económicos, culturales). Pensar otra forma (posible) de mirar y de pensar es difícil, porque el pensamiento y sus contenidos se naturalizan, se vuelven carne en nuestro cuerpo, se interiorizan, nos volvemos sujetos con ese pensamiento y esos modos de entender el mundo social; por ello, “quebrar” el punto de mirada que hemos aprendido requiere abrirse, volverse vulnerable, abandonar y suspender —aunque sea temporalmente— las certezas que nos ofrecen la (falsa) sensación de ser poseedores de la verdad, como si esta fuera una, universal y estática.

Considero que en el campo de las ciencias sociales, *pensar y visibilizar* otro mundo es posible, y es desde esa consideración que es posible plantear que la investigación en torno a objetos socialmente relevantes, así como la producción de conocimiento sobre diversos aspectos y escenarios del mundo social, contribuye de forma sustancial e importante en la construcción de ese otro mundo. Reconfigurar la mirada requiere pensar para preguntar(nos), preguntar(nos) para investigar, investigar para conocer, conocer para proponer (y denunciar) lo necesario.

Pensar (investigar, estudiar, formar) para cambiar el orden de las cosas, el *statu quo* de las cosas, las condiciones de nuestro mundo y nuestro contexto, nuestro campo, nuestros sujetos. Nada que esté trastocado, fracturado, quebrado, inmerso en condiciones de injusticia, inseguridad, inequidad, violencia, agresión o sumisión, nos puede ser ajeno.

El proceso de construcción de *ese otro mundo, siempre posible*, como dice Benjamín Arditi, no está exento de dificultades a la hora no solo de articular ideas de cómo debería ser ese mundo o cómo debería hacerse para que ese otro mundo se haga realidad (Arditi, 2007, p.2)

salvo a la hora de enfrentar esos esquemas con los que hemos pensado —el mundo.

Toda imaginación y construcción de ese otro mundo requiere necesariamente romper con formas de pensar anquilosadas o comprometidas con formas hegemónicas de mantenimiento de un orden de las cosas que beneficia a unos pocos. Romper con esas formas de pensar es asumir un compromiso político, necesario para producir nuevo conocimiento y saber sobre realidades sociales complejas. Habría que romper con el sentido común (que se alimenta necesariamente de un orden social establecido e institucionalizado) y con los sentidos establecidos de los términos y conceptos con los que se nos ha enseñado a pensar.

Decía Clifford Geertz hace más de 30 años que algo estaba sucediéndole “al modo en que pensamos sobre el modo en que pensamos” (1980, p.166). Lo que en ese tiempo Geertz observaba era que no se estaba haciendo un trazado diferente del mapa cultural excepto que estábamos siendo testigos de una alteración —sin retorno— de los principios mismos de la práctica de mapear, es decir, del mapeado mismo. Decía que estos cambios que observábamos eran monumentales, pero no tanto de nuestra forma de entender el conocimiento (por extensión, de los saberes, de la ciencia, de la cultura) salvo nuestra forma de definir lo que realmente queremos conocer.

Esto nos lleva a afirmar que la crisis y el cambio de época que vivimos, así como las realidades de este mundo social contemporáneo nos impulsan (es más, nos obligan) a revisar los objetos de nuestra mirada y de nuestro pensamiento y a cambiar los modos en que pensamos aunque esto tenga consecuencias desestabilizadoras.

Pensar otros modos de pensar y mirar significa cambiar la (falsa) certeza de que el orden de las cosas en el mundo social es orden, es legítimo, coherente, necesario y deseable. Pensar otros modos de pensar y mirar significa abrir la posibilidad de pensar que las cosas pueden ser de otra manera en el mundo social. Si cambiamos la mirada podríamos estar frente al reto no solo de dar cuenta del poder y la violencia estructural que “produce” esta distinción entre lo visible y

lo invisible de una sociedad sino de recolocar lo invisible (sujetos, procesos, prácticas) dentro de la partición de lo sensible, de la que habla Rancière (2009).

Pensar otros modos de pensar y mirar es, finalmente, sostener la idea que propone Ardití: renunciar a descartar lo imposible con demasiada ligereza (como lo hace una política de lo posible), asumiendo que “la posibilidad de lo factible excluye lo imposible” (2007, p.5). Dice Ardití: “Cuando hablo de ‘lo imposible’ no me refiero a aquello que jamás podría suceder y nunca va a ocurrir sino más bien al efecto presente, actual, de algo que estrictamente hablando no es posible en un campo dado de la experiencia, pero que impulsa a la gente a actuar como si lo fuera” (2007, p.7).

NOTAS PARA PROYECTOS DE COMUNICACIÓN PÚBLICA DE LA CIENCIA

Desde estas premisas, estos reconocimientos, y desde la propuesta de empezar a pensar otros modos de pensar, coloco algunas notas que apuntan a reflexionar las formas y los puntos nodales que habría que tomar en cuenta cuando diseñamos y desarrollamos proyectos de CPC y cuando invitamos a los estudiantes a hacerlo.

Nota 1: el marco de la investigación de la comunicación

Si bien los proyectos de investigación de la CPC son particulares, el primer elemento clave es el reconocimiento —teórico, conceptual y metodológico— de que son proyectos de comunicación, es decir, proyectos de investigación que pretenden explicar (indagar, analizar, interpretar) las formas en que se produce sentido en torno a lo científico (conocimiento, espacio, proceso, etcétera.). Esto implica entonces, desde el principio, asumir que la comunicación, como práctica, y la comunicación como ciencia, confluyen en la pregunta por la produc-

ción de sentido en torno a, alrededor de, a partir de, e incluso en la producción de, el conocimiento científico.

Nota 2: investigar la comunicación con una perspectiva específica

Ahora bien, investigar la comunicación requiere asumir una perspectiva, una forma particular de concebir el mundo social, la comunicación misma y su investigación. Asumir que el mundo social es resultado de prácticas, discursos y disposiciones que ponen en relación a sujetos e instituciones, quienes se producen y reproducen en permanente interacción, implica, para la investigación de procesos de producción de sentido, trabajar con una perspectiva de corte constructivista y sociocultural, a partir de la cual tanto el sujeto como las instituciones y estructuras con las que se entra en relación, configuran un orden social particular.

De esta forma, indagar la producción de sentido en torno a, alrededor de, a partir de, e incluso en la producción de, el conocimiento científico (es decir, investigar la CPC), desde una perspectiva sociocultural, permite (y al mismo tiempo obliga a) preguntarse por el contexto en el cual tiene lugar el encuentro de los sujetos con las estructuras y las instituciones desde donde se produce el conocimiento científico. Esta perspectiva permite preguntarse y adentrarse en las relaciones, tensiones y los conflictos presentes en la disputa por el conocimiento, su circulación y apropiación.

Nota 3: investigar lo público de la comunicación de la ciencia

El carácter público de la comunicación de la ciencia imprime un “carácter” particular a la investigación, el cual evoca tanto los espacios como los procesos de la comunicación de esta; una comunicación que mira y gira hacia espacios que se abren a lo público y a los públicos,

es decir, que sale de los contextos inmediatos de la producción científica (entiendo por ello espacios de la academia, de los laboratorios y de contextos cerrados) y una investigación que se pregunta por esos procesos particulares de producción de sentido en torno a lo científico.

Es precisamente en este punto donde podemos encontrar y reconocer las diversas formas que toma esta comunicación, ya sea como difusión del conocimiento, divulgación de la ciencia o comunicación pública de la ciencia; diversidad que apunta a la necesidad de entender primero, y asumir después, una postura clara frente al proceso mismo de hacer llegar a un público —sea particular, diverso, homogéneo y plural— el conocimiento científico. La intelección determinada del público al que va dirigida la comunicación, así como el objetivo de producción de sentido que se asume con la misma, determina la postura que el investigador asume en su investigación.

Nota 4: los conocimientos científicos —la ciencia— como objeto de la comunicación pública

Parte central de la CPC es precisamente la ciencia que se comunica; es punto nodal y sustancial del proceso, ya que la producción de sentido está siempre vinculada a un objeto sobre el cual se produce el sentido. No podemos reconocer la comunicación sin un objeto sobre el cual se comunique. En el caso de la CPC hablamos precisamente del conocimiento científico, ese que es producido por científicos de cualquier ámbito o campo del saber, que alguien retoma y comunica a un público determinado a través de un proceso concreto de presentación del conocimiento.

Quien investiga la CPC habrá de indagar precisamente en ese punto nodal y sustancial de tal forma que pueda no solo dar cuenta de cómo se comunica lo científico sino qué se comunica, es decir, sobre qué se produce sentido, quién lo comunica, con qué objetivo, a través de qué medios, con qué mediaciones y en qué contexto se produce ese sentido.

De igual manera, habrá que indagar en los procesos de intelección, apropiación de ese conocimiento por parte del sujeto-público, de tal forma que pueda darse cuenta del sentido producido y el proceso mismo de producción de sentido en torno al conocimiento científico que se comunica.

Nota 5: el andamiaje conceptual y metodológico de la investigación

Es relevante enfatizar tres aspectos. Primero: la necesaria reconsideración crítica de los objetos-problema que elegimos en nuestros proyectos, objetos e investigaciones. Segundo: la urgente necesidad de ser creativos y rigurosos en la construcción de acercamientos teórico-metodológicos a los objetos-problema. Tercero: la importante necesidad de asumir puntos de mirada distintos a aquellos que han sido fijados por la división disciplinar de los saberes (fronteras disciplinares).

A continuación se presenta un breve desarrollo de estas tres consideraciones:

La necesaria reconsideración crítica de los objetos-problema que elegimos. El aceleramiento tecnológico, la globalización económica y el avance del modelo capitalista neoliberal, unidos a la crisis institucional por la que atraviesan las sociedades contemporáneas, nos obliga a pensar la pertinencia de nuestros objetos de interés y preguntarnos, una y otra vez, de qué forma ese objeto de interés particular; esa necesidad de saber algo sobre algo resulta de vital importancia para dar cuenta de procesos más amplios y aportar conocimiento sobre una parte de la realidad social. Habría que asumir cabalmente que ese conocimiento, sobre una parte pequeña de la realidad social, debería ofrecer “ese grano de arena” en la comprensión de una realidad social más amplia.

Si bien todo lo que pasa en el mundo social podría ser de nuestro interés, no todos los objetos de atención resultan pertinentes ni

urgentes; la realidad nos interpela. Hemos de poner sobre la mesa de la producción del conocimiento aquellos objetos que han de ser atendidos para conseguir el “imposible” mundo social que habría que (re)construir. Cuando reconfiguramos la mirada y ponemos en movimiento un objeto (de investigación, de conocimiento) producimos una aceleración y una gradual desintegración de las anteriores configuraciones de los objetos; cambiar la mirada, los objetos, la forma de construirlos, es un paso inicial del proceso de reconfiguración del orden, el estatus de las cosas y la realidad misma.

La urgente necesidad de ser creativos y rigurosos en la construcción de acercamientos teórico-metodológicos a los objetos-problema. Las ciencias sociales han producido a lo largo de su historia un conjunto importante de propuestas explicativas (lo que podríamos entender como cuerpos teóricos) y experiencias analíticas (lo que podríamos entender como cuerpos o acercamientos metodológicos) interesantes, valiosos, potentes, siempre a disposición de los investigadores en el campo. Esta producción de cuerpos teóricos y metodológicos ha de ser trabajada de forma rigurosa e innovadora por todos aquellos interesados en ofrecer y producir conocimiento sobre la realidad social.

En la búsqueda de lo “imposible” en nuestro campo, no podemos reducir nuestro trabajo (indagación, investigación) a replicar acercamientos, o a constatar el valor y la veracidad de ciertas teorías o conceptos. El trabajo de las investigaciones en el posgrado (cualquiera que este sea) no puede ser una réplica ni un trabajo de comprobación (de veracidad, de eficiencia, de verosimilitud y de significados); las ciencias sociales han de moverse a la producción creativa de miradas y formas de pensar nuevas y de acercarse a la realidad, que produzcan conocimientos, otras formas de entender el mundo social que investigamos y la construcción de mundos sociales nuevos.

Estamos obligados a conocer todas y cada una de las propuestas teóricas y metodológicas que en las ciencias sociales se han desarrollado y con las que ha producido conocimiento, y estamos obligados, desde ahí, a interpelar creativa y rigurosamente estas propuestas para

potenciar otras explicaciones y otras formas de explicar. Bourdieu (2003) sostiene que estamos obligados a producir y dar cuenta del poder de un método de pensamiento que tenga la capacidad de construir objetos socialmente insignificantes (en apariencia) en objetos científicos.

La importante necesidad de asumir puntos de mirada distintos a aquellos que han sido fijados por la división disciplinar de los saberes (fronteras disciplinares). El cambio crítico en la elección de objetos, y la reconfiguración creativa y rigurosa de plataformas teórico-metodológicas requieren necesariamente de un cambio en el punto de producción de la mirada.

La tradición de producción de conocimiento científico, no solo en las ciencias sociales, ha estado caracterizada por una clara e inflexible delimitación de los saberes, conformando campos disciplinares cerrados (de-limitados); lo que si bien ayudó en su momento a entender los lugares de enunciación y la configuración de campos de saber, ha generado también fragmentaciones del saber y un evidente “desperdicio científico” (Wallestein, 1996).

Decía Bourdieu (2003) que los mecanismos cognitivos y de producción científica han permitido dar credibilidad a ideas falsas, frágiles y dudosas, únicamente por estar escindidos de otros campos de saber que permitirían complementar, disuadir o incluso refutar, hasta anular esas ideas. De ahí que podamos plantear que la innovación en el pensamiento, en las formas de pensar el mismo pensamiento, no responde ni depende de una condición particular del conocer o del conocimiento (disciplinar en este caso) salvo de las propiedades particulares de ciertos procesos de pensamiento y de la estructura que los sostiene.

Pensar otros modos de pensar, es pensar en cómo traer a nuestro campo de indagación —y cómo llevar a otros campos— (no al campo de la disciplina sino del objeto mismo que estamos investigando) el conocimiento producido por otros, en otros lugares de la ciencia, y cómo trabajar con él. El reto está en abrir la mirada, en diversificar el movimiento de nuestra indagación, en mirar lo que otros han produ-

cido en y desde otros lugares y en otros campos de saber, y ponerlos a dialogar con aquellos saberes propios de nuestro campo cultural-científico. Pasar de movernos cómodamente en un mundo monotextual a uno politextual (plural, diverso y complejo); proyectar realidades sociales no contempladas aún, desmarcándonos de la creencia de que la realidad existe fuera del sujeto cognoscente y que puede ser vista tal cual es.

HACIA EL FINAL

Para cerrar estas reflexiones y notas, quisiera plantear que la investigación de la comunicación de la ciencia requiere necesariamente asumir, intencionada y científicamente, el hecho de que la realidad no es unívoca ni lineal, ni agota su especificidad en una sola de sus caras. La polisemia de lo social, su multidimensionalidad y multiplicidad, exige del pensamiento un esfuerzo que esté a la altura de la compleja, contradictoria, cambiante, persistente, opaca e inconmensurable dinámica social.

Investigar la comunicación de la ciencia es replantear dentro del campo de la comunicación la especificidad de “lo científico” como un reto constante en la producción social de sentido; para lo cual es necesario entender que la intelección de un objeto de estudio en clave de complejidad implica de forma obligada una búsqueda interdisciplinaria; es decir, la colaboración —y no suma o simple yuxtaposición— de varios saberes y tradiciones, para la producción de nuevos saberes.

De esto se desprende la convicción de asumir una práctica reflexiva permanente, la afirmación de un pensamiento de segundo orden que permita pensar el pensamiento con el que pensamos, como una actitud vigilante del analista social. En la práctica de la investigación, requiere pensar permanentemente el pensamiento con el que interrogamos, cuestionamos, referenciamos e interpretamos lo que sucede en ese espacio o fenómeno del mundo social que buscamos explicar.

Tanto Ibáñez (1991) como Bourdieu (2003) nos permiten entender que esa “objetividad” colocada como un requerimiento *a priori* para calificar el conocimiento como científico, es siempre interpelada y cuestionada por la subjetividad del sujeto que mira, piensa e interpreta, sin que esto merme necesariamente la calidad científica del conocimiento.

De forma particular, Bourdieu mostró que el sujeto (investigador, sociólogo, científico social y / o comunicador de la ciencia) no es —ni puede ser— inmune al pensamiento de sentido común, a las doxas que también en sus estructuras cognoscitivas operan como verdades irrefutables y naturalizadas. La reflexividad, propuesta por ambos autores, implica hacerse cargo del propio pensamiento y de la reconfiguración de las formas de pensar y mirar.

Conocer el mundo implica aprender a verlo; a través de la mirada es como el mundo se nos revela y el mundo acaba por existir y ser. Desde ese planteamiento, me permito insistir en el valor que tiene el sujeto en este proceso de producción de conocimiento y construcción de un mundo diferente, un otro mundo: el sujeto cognoscente configura una mirada particular que lo configura como sujeto y a la vez configura el objeto de su mirada (de investigación); esta doble configuración se suma a la configuración de otros sujetos y sienta la base de la mirada social-científica que se adopta.

Pensar, formular preguntas, cuestionar, construir objetos socialmente relevantes, es decir, generar preguntas pertinentes y responderlas, provisional pero consistente y rigurosamente (Fuentes, 2017, p.8): ese es el reto. En palabras de Menand:

La tarea académica en una sociedad libre es servir a la cultura pública haciendo las preguntas que el público no quiere formular, investigando los asuntos que otros no pueden o no quieren investigar, haciendo espacio a las voces que no tienen lugar o que son rechazadas. Los académicos necesitan mirar el mundo para ver qué

clases de enseñanza y de pensamiento tienen que elaborarse, y cómo pueden organizarse mejor para hacerlo, pero necesitan ignorar la insistencia del mundo para que reproduzcan su imagen (2001, s / p).

Reitero la invitación a pensar otros modos de pensar y mirar nuestro mundo social, a pensar la posibilidad de lo imposible. Eso solo podremos hacerlo, como científicos sociales, si desarrollamos en colectivo nuestras capacidades para interrogar, formular preguntas y escuchar. Escuchar a otros, escuchar otros modos de pensar y de mirar, escuchar otras ideas y pensamientos. Volver hábito la reflexividad, la capacidad de observarse críticamente a uno mismo en la acción y en la práctica de investigar la comunicación.

Las ciencias sociales están —y nosotros con ellas— obligadas a formular preguntas, formular preguntas, formular preguntas, a interrogar de otra manera la realidad. Resulta más importante generar preguntas e interrogaciones que dar respuestas acabadas, sobre todo si consideramos y asumimos que finalmente no hay explicación final para realidades sociales tan complejas como las que abordamos en nuestro campo de saber.

Es una invitación a atrevernos a cambiar las preguntas cuando el objeto y la realidad nos lo exijan; las preguntas, tampoco, son fijas ni eternas. Dice Francisco Juan Martínez Mojica, microbiólogo español, que en la producción de conocimiento resultado de la investigación lo importante es entender que las preguntas pueden cambiar, y más importante es cambiarlas cuando se confrontan diversos puntos de vista.

Y este cambio de mirada, este cambio de nuestras formas de pensar el pensamiento y el mundo social, requiere hacer con otros. Pensar otro modo de pensar, junto con otros, para construir otros modos de mirar, de interrogar, de construir conocimiento. La comunicación pública de la ciencia se irá fortaleciendo como campo de exploración y saber en tanto sus investigadores incorporen y produzcan otros modos de pensar y mirar la comunicación, la ciencia y lo público.

Mirar, considerar, otros modos de mirar y de pensar.
Solo así lo imposible se vuelve posible.

REFERENCIAS

- Arditi, B. (2007). Agitado y revuelto: del “arte de lo posible” a la política emancipatoria. *Ciências Sociais Unisinos*, 43(3), 200–210.
- Bourdieu, P. (2003). *El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Barcelona: Anagrama.
- De Sousa Santos, B. (Coord.) (2008). *Pensar el Estado y la sociedad: desafíos actuales*. La Paz: CLACSO / CIDES-UMSA.
- Fuentes, R. (2017). La producción de preguntas: proyectos, procesos y prácticas en los estudios científico-sociales. Sesión inaugural del *Seminario Interdisciplinario I*, Doctorado en Estudios Científico-Sociales, 17 de agosto de 2017, ITESO, Tlaquepaque, Jalisco, México.
- Geertz, C. (1980). Géneros confusos. La reconfiguración del pensamiento social. *American Scholar*, 49(2), 165–179.
- Ibáñez, J. (1991). *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. Santiago de Chile: Siglo XIX.
- Morin, E. (2000). *La mente bien ordenada*. Barcelona: Los Tres Mundos / Seix Barral.
- Preciado, J. (2009). Sociología y ciencias sociales en y desde el mundo: el pensamiento latinoamericano ante el cambio de época. *Revista ALAS*, No.2, 15–35.
- Rancière, J. (2009). *El reparto de lo sensible. Estética y política*. Santiago de Chile: LOM.
- Reguillo, R. (1999). Introducción. En R. Reguillo & R. Fuentes (Coords.), *Pensar las ciencias sociales hoy. Reflexiones desde la cultura* (pp. 7–16). Guadalajara: ITESO.
- Unesco (2010). *Informe sobre las ciencias sociales en el mundo. Las brechas del conocimiento*. México: Unesco.
- Wallerstein, I. (Coord.) (1996). *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian*. México: Siglo XIX.